

Amelia Barili

De brújulas y nepantlas: identidad y fronteras en Borges y Anzaldúa

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 9, 9-21

2009

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Amelia Barili

DE BRÚJULAS Y NEPANTLAS: IDENTIDAD Y FRONTERAS EN BORGES Y ANZALDÚA¹

Resumen: Al estilo del ensayo de Borges “Kafka y sus precursores”, en este artículo propongo leer a Borges desde/con Anzaldúa y a Anzaldúa desde/con Borges, y reflexionar sobre cómo articulan ellos su identidad desde el margen. Espero poder mostrar que ambos autores, y por extensión chicanos y latinoamericanos comparten perspectivas comunes que pueden ser mutuamente fructíferas en el momento de pensar la cuestión de cómo establecer un nuevo sujeto enunciador que exprese su propia voz, en pie de igualdad, con los discursos dominantes vigentes. En mi análisis relaciono los conceptos de “aleph”, “borderlands” y “nepantla” como espacios fluidos desde los que crear sentido de los múltiples fragmentos e influencias de variada índole que contribuyen a formar nuestra identidad. Propongo que tanto Anzaldúa como Borges ilustran que ese vivir entre culturas, ese “ver doble” (ver desde varias perspectivas simultáneamente) vuelve transparentes los condicionamientos culturales y permite subvertirlos. Ambos ponen énfasis en la experiencia como determinante del contenido de lo literario y –considerando tanto al lector como al escritor como horizontes de recepción y de producción– dan voz a la complejidad de su experiencia de mestizaje cultural.

Palabras clave: Jorge Luis Borges, Gloria Anzaldúa, identidad, literatura latinoamericana, *borderlands*

Title: On Compasses and Nepantlas. Identity and Borders in Borges and Anzaldúa

Abstract: Written in the style of Borges’s “Kafka and His Precursors”, this text aims at reading Borges in relationship to Anzaldúa and Anzaldúa in relationship to Borges. Further, it reflects on the means both authors apply to enunciate their identity from a marginal position. It will hopefully show that Borges and Anzaldúa in particular, and – by extension – Chicano and Latin-American writers in general, share common perspectives that can prove mutually enriching if analysed with respect to the formation of a new subject which expresses his/her own voice on an equal footing with dominant discourses.

The article relates the concepts of “aleph”, “borderlands” and “nepantla” as fluid zones so as to draw meanings from multiple fragments and influences of diverse character that form our identity. It suggests that both Anzaldúa and Borges illustrate this life in between cultures and this double vision (simultaneous seeing from different angles) that make cultural conditioning apparent and allow for its subversion. The two writers put emphasis on experience as a determining factor of the literary content and, taking into consideration both the writer and the reader as well as reception and production horizons, give voice to the complexity of cultural miscegenation.

Key words: Jorge Luis Borges, Gloria Anzaldúa, identity, Latin American literature, borderlands

¹ Artículo por invitación.

Reflexionando sobre el tema de la identidad, en su ensayo “El escritor argentino y la tradición”, Jorge Luis Borges recomienda escribir desde la propia experiencia dejando de lado definiciones fijas, y por lo tanto arbitrarias, sobre lo que es ser (o no ser) argentino. Borges ve la identidad como un proceso en constante formación a partir de las varias influencias que recibe un individuo y de la manera en que las va elaborando desde su propia perspectiva.

Al igual que Borges, Gloria Anzaldúa entiende la identidad como relacional. Para ambos la identidad se articula en base a la toma de posición en contestación a algo, alguien o a determinadas circunstancias. Dice Anzaldúa:

As a writer, my identity is specially relational to other writers... people like Cortázar, Faulkner, and Elena Poniatowska, who have influenced me through their work... Identity is not just a single activity or entity. It is in relation to somebody else because you can't have a stand alone; there must be something you're bouncing off of... (2000: 240). [...] Identity is like a work of art: you take from all the influences and the worlds you are inhabiting and... los compones.... (241)

En el presente artículo consideraremos cómo Borges ilustra esta idea de que la identidad es algo que cada individuo construye y compone, y cómo –al igual que Anzaldúa– enfatiza que es crucial para los que están en los márgenes tomar iniciativa al componer esa identidad.

Al estilo del ensayo de Borges “Kafka y sus precursores” propongo leer a Borges desde/con Anzaldúa y a Anzaldúa desde/con Borges, y reflexionar sobre cómo articulan ellos su identidad desde el margen. Me parece importante descubrir afinidades² entre estos dos escritores, Borges y Anzaldúa, por la capacidad innovadora y subversiva que ambos tienen, y porque es hora de comenzar este tipo de diálogo para re-concebir y transformar nuestras perspectivas ya que usualmente no establecemos lazos entre escritores chicanos y latinoamericanos, casi como si hubiera entre los de allá y los de acá una frontera que impidiera comunicarlos.

Espero con este trabajo mostrar que Anzaldúa y Borges, y por extensión chicanos y latinoamericanos, comparten una *borderland* común, perspectivas comunes que pueden ser mutuamente fructíferas en el momento de pensar la cuestión de cómo establecer un nuevo sujeto enunciador que exprese su propia voz, en pie de igualdad, con los discursos dominantes vigentes. Este tema de desarrollar la capacidad de articular la identidad desde el margen, me parece cada vez más urgente y actual tanto en Latinoamérica como en EE.UU., y creo que lo podemos abordar tanto desde perspectivas políticas y eco-

² En el espíritu de la última antología de Anzaldúa, *this bridge we call home*, no me concentraré en categorías excluyentes que harían imposible este diálogo sino en lo que estos dos autores comparten en su cuestionamiento de discursos dominantes y en sus reflexiones acerca de la integración de legados, en la re-articulación de la identidad desde el margen: “The knowledge that we are in symbiotic relationship to all that exists and co-creators of ideologies – attitudes, beliefs and cultural values – motivates us to act collaboratively” (2002: 2).

nómicas, como sociales, literarias, lingüísticas, etc. Aquí me concentraré en estas últimas dimensiones solamente.

Para comenzar y mostrar que no es arbitrario mi intento de conectar a Anzaldúa y Borges, sugiero que recordemos que en una entrevista con Andrea Lundsford en 1996, incluida en el libro *Interviews*, Gloria Anzaldúa menciona que tiene las obras completas de Borges y que cuando quiere ilustrar su concepto de *borderlands* para sus alumnos, a menudo utiliza un visual de “El aleph” para referirse a los múltiples fragmentos de memorias o influencias de variada índole que contribuyen a formar nuestro mundo interior.

Ese *aleph*, ese punto en que convergen todos los puntos, como en el cuento de Borges, representa el momento en el que cobran sentido nuestras percepciones, experiencias y lecturas, cuando las reconocemos en su multiplicidad y fragmentación. Esta perspectiva de que la identidad la forman múltiples influencias –fragmentadas y a menudo contradictorias– que convergen en un punto en el momento en que el sujeto las elabora para sí mismo, es central tanto en Anzaldúa y su concepto de *borderlands* (y de *nepantla*) como en Borges y su manera de pensar la identidad y las fronteras. Los dos entienden la literatura como resistencia y destacan el rol del escritor como producto y agente de la experiencia cultural. Anzaldúa reflexiona así acerca de esta dialéctica:

As a mestiza, I'm living in the equator. Some of my culture, the indigenous and the Mexican pulls me counterclockwise. This comes with its own perceptions of being. And over here, in North America, all the knowledge I learned in school, all the ways I've learned to look at life, pull me the other way.... I think that postcoloniality is situated right here.... You have to change the clockwise movement to be counterclockwise once in a while, and sometimes you have to change this counterclockwise movement to be clockwise like the North. It is a very unsettling state. (2000: 274)

Continúa luego con una reflexión sobre la conexión entre la dialéctica de la composición de la identidad y la dialéctica de la composición de una obra de arte.

It is also the state writers are in when composing. Moving clockwise is everything that has been written: the literature, the norm, the genre laws. As a writer you are trying to add to those genre laws, to that knowledge, to that literature, to that art. You have to go along with it in some ways, but to create some changes you have to go counterclockwise. This is the struggle for a writer like me: How much can I get away with without losing the whole thing? All of these metaphors come around and around – style, to composition itself, to identity, to the creation of knowledge, and to the creation of experience. (274)

Borges comenta algo parecido acerca de lo que intentó lograr en “La muerte y la brújula”, el cuento que aquí propongo leer en clave identitaria. En una conferencia sobre el cuento policial, recogida en *Borges oral*, dice: “lo he llevado a un terreno simbólico que no sé si cuadra” (1979: 79). Él también mantiene allí las reglas generales del género detectivesco de razonar una solución, pero crea una lógica nueva. Con lo que, en términos de Anzaldúa, sería “a counterclockwise movement in an otherwise apparently clockwise

environment”, Borges reflexiona en “La muerte y la brújula” sobre la identidad desde la orilla, y arma el cuento con fragmentos de experiencias personales³.

Y es que Anzaldúa y Borges comprenden que –como reflexiona V. N. Voloshinov (y también Alfonso Reyes⁴)– todo signo externo está inmerso en el mar interior del sujeto que lo percibe y es bañado por los signos internos de ese receptor y continúa residiendo allí. Ponen énfasis en la experiencia como determinante del contenido de lo literario y –considerando tanto al lector como al escritor como horizontes de recepción y de producción– se comprometen a dar voz a la complejidad de su experiencia de mestizaje cultural.

Ninguno de los dos, ni Borges, ni Anzaldúa, quiere renunciar a sus legados culturales múltiples. Pero en vez de separar esos legados en categorías fijas y excluyentes –y aceptar pasivamente que pertenecen a mundos diferentes (lo cual fragmenta al individuo)– ambos escritores hacen hincapié en que es al sujeto en sí a quien le corresponde darle sentido a los legados. En “La Prieta” (recogido en *This Bridge Called My Back*), Anzaldúa escribe: “What am I? A third world lesbian feminist with Marxist and mystic leanings... Who, me confused? Ambivalent? Not so. Only your labels split me” (1981: 205).

Anzaldúa llama *nepantla* –una palabra náhuatl que significa “entre mundos”– a la experiencia por la que pasamos al ir dando sentido a esos fragmentos de nuestra experiencia cultural y al comenzar a construir un mundo propio, un mundo que nos represente. Para Borges y Reyes ese volverse consciente de la propia perspectiva está representado en el concepto de “inteligencia americana”, que es la irreverencia en el manejo de los legados recibidos propia de aquellos que viven en encrucijadas culturales y que no se sienten directamente producto de una cultura u otra. Anzaldúa llega a similares conclusiones acerca de la irreverencia creativa de quienes viven entre culturas, ya que reflexiona que vivir en espacios fronterizos permite ver a trasluz y notar condicionamientos que de otra manera habrían pasado desapercibidos.

Living between cultures results in “seeing” double, first from the perspective of one culture, then from the perspective of another. Seeing from two or more perspectives simultaneously renders those cultures transparent. Removed from that culture center you see the sea in which you’ve been immersed but to which you were oblivious, no longer seeing the world the way you were enculturated to see it. (2002: 549)

Esa aguda visión crítica le permite notar el terrorismo lingüístico al que ella y su grupo son sometidos. Escribe Anzaldúa en el capítulo “How to Tame a Wild Tongue” de su libro *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*:

³ Inserta en el cuento su fascinación por la cábala, recuerdos de sus caminatas por las orillas, imágenes de las quintas de Adrogué y de edificios y calles del centro de Buenos Aires, memorias de su larga convalecencia en el hospital después del accidente que casi le costó la vida en 1938, y reflexiones acerca de la condición de su marginalidad como escritor latinoamericano.

⁴ En su libro *El deslinde* Reyes propone que la creación es ordenación de un proceso en que se desenvuelven los múltiples elementos con los que se erige la interpretación del mundo y que lo literario es la actividad mental referida no sólo al mundo exterior sino a todo el conjunto de imágenes, sensaciones y recuerdos que existen en la mente del escritor y el lector a raíz del contacto directo con el mundo real (1944: 166).

Deslenguadas. Somos los del español deficiente. We are your linguistic nightmare, your linguistic aberration, your linguistic mestizaje, the subject of your burla... Chicanas who grew up speaking Chicano Spanish have internalized the belief that we speak poor Spanish. It is illegitimate, a bastard language... Until I can take pride in my language, I cannot take pride in myself. (1999: 80, 81)

Y se atreve a escribir en *spanglish*, ilustrando así un fenómeno lingüístico y cultural no estudiado hasta entonces en la academia y que encontró mucha resistencia cuando *Borderlands* se publicó en 1987. Pero hoy, después de 30 años de lucha, bilingüismo y multiculturalismo se han convertido en temas centrales de los estudios culturales, de las nuevas pedagogías de relevancia cultural, de ecología de saberes, de estudios de competencia intercultural en universidades europeas, etc. No era así cuando Anzaldúa comenzó. En entrevista con Karin Ikas, incluida en *Borderlands*, Anzaldúa recuerda que cuando quiso escribir su disertación sobre estudios feministas y literatura chicana, su consejera académica se opuso:

The advisor told me that Chicana literature was not a legitimate discipline, that it didn't exist... This was back then in 1976-77. If you were a Chicana at a university, all you were taught were these red, white and blue American philosophies, systems, disciplines, ways of knowledge... And so in a lot of these classes I felt silenced, like I had no voice. (1999: 230)

Ella no se arredró. Dejó el programa de doctorado de la Universidad de Texas y se mudó a California. Allí, al participar en grupos de escritoras feministas, como el Women's Writers' Union y el Feminist Writers Guild, se dio cuenta de que aun en esos grupos las complejas experiencias de las escritoras de color no eran reconocidas, y que sus voces estaban prácticamente ausentes de la mayoría de las antologías. Decidió entonces combatir el silencio que las rodeaba, coeditando con Cherríe Moraga, una antología de escritoras de color que se tituló *This Bridge Called My Back* y se publicó en 1981. En el ensayo "Speaking In Tongues: A Letter To 3rd World Women Writers", incluido en esa antología, llama a las mujeres de color a dar a conocer su experiencia a través de la escritura. Recomienda liberarse de reglas académicas y brújulas, y evocar la dimensión personal y social de sus vidas:

Who am I, a poor Chicanita from the sticks, to think I could write? ...How hard it is for us to think that we can become writers, much less feel and believe that we can. What have we to contribute?... (1981: 166) I write to record what others erase when I speak, to rewrite the stories others have miswritten about me, about you. (169) Throw away abstraction and the academic rules, the map and the compass. To touch more people, the personal and the social must be evoked. (173)⁵

⁵ Con ecos (implícitos) de Paulo Freire y Vygotsky, Anzaldúa llama a las escritoras de color a tomar conciencia de su situación, decodificándola y creando un nuevo código para expresarla.

Esta manera de escribir desde lo personal tuvo, como diría Borges, “afortunadas consecuencias” ya que Anzaldúa no solamente evoca sus experiencias sino que teoriza acerca de ellas. En lo que ella llama *autohistorias* y *auto-historias* va elaborando su fuerte teoría sobre lo que ella experimentaba al saberse parte de un grupo no reconocido como válido y cuyo lenguaje y experiencia no contaba para los demás. En sus reflexiones sobre self/and other (el propio ser y el del otro) pone de relieve la importancia de establecer primero la diferencia y la voz del nuevo sujeto enunciador, para poder llegar a participar en diálogo con el otro que hasta ahora nos había definido.

Autohistorias... – the concept that Chicanas and women of color, write not only about abstract ideas, but also bring in their personal history as well as the history of their community. I call it “auto” for Self writing and “historia” for history –as in collective, personal, cultural and racial history– as well as for fiction, a story you make up. History is fiction because it’s made up, usually made up by the people who rule. Autohistorias, I use my life to illustrate the theories. (2000: 243)

Tras casi una década de ahondamiento en su perspectiva y en sus circunstancias, y en cómo teorizarlas, publicó en 1987 *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, un libro que ha contribuido a renovar muchas disciplinas, desde *American studies* a *queer theory*. Como dice Sonia Saldívar-Hull, *Borderlands* es un texto “trans-frontera” y transdisciplinario que “ha viajado entre muchas disciplinas” contribuyendo a cuestionar y revisar los paradigmas de esas disciplinas y a considerar desde nuevas perspectivas muchos fenómenos identitarios contemporáneos.

También se podrían aplicar a Anzaldúa las reflexiones de Cornejo Polar sobre Arguedas y su intento de valorar y dar visibilidad a las culturas andinas (en el contexto de la nación) a través del lenguaje de su obra. Como Arguedas, Anzaldúa constituye un nuevo lenguaje, por la pluralidad de signos socioculturales de su proceso productivo. Su obra introduce en el proceso de la producción literaria elementos (el *spanGLISH* como codificación de la experiencia chicana, símbolos de la cultura náhuatl, revalorizaciones feministas y lesbianas) que no coinciden con la filiación de los otros y crean, necesariamente, una zona de ambigüedad y conflicto.

No sólo por el bilingüismo (lenguaje que conlleva cultura, nueva perspectiva, y nuevo sujeto enunciador), sino porque tomó conciencia de ser a la vez producto y agente de la experiencia cultural, Anzaldúa nos acerca a dimensiones de otredad, la de cómo miran y experimentan el mundo *otros* seres que tenemos muy cerca pero que habíamos ignorado hasta entonces⁶. Introduce un nuevo espacio social y cultural en la producción literaria y la experiencia de los lectores. Al animarse a escribir y sentir en *spanGLISH*, Anzaldúa, ilustra el estado de *borderlands* lingüísticas y culturales en que vivía ella y en el que vivimos (de una manera u otra) muchos de nosotros.

I try to theorize unarticulated dimensions of the experience of mestizas living in-between overlapping and layered spaces of different cultures and social and geogra-

⁶ No sólo chicanos y chicanas, sino lesbianas, feministas, activistas espirituales, mujeres de color, etc.

phical locations, of events and realities – psychological, sociological, political, spiritual, historical, creative, imagined. (2000: 176)

Nos hace comprender que más que *borders* o fronteras que separan categóricamente a individuos y culturas, ella y muchos otros vivimos en *borderlands*, zonas fronterizas. Como ella dice, no hay una clara escisión y separación de estados culturales, sino un espacio liminal compuesto con fragmentos de varias culturas, reinterpretadas según la experiencia propia. Dice Anzaldúa:

A border is a dividing line... A borderland is a vague and undetermined place created by the emotional residue of an unnatural boundary. It is in constant state of transition. (1999: 25)

Ese constante estado de transición, ese continuo componer la identidad (de ahí la importancia de que el sujeto tome la iniciativa y enuncie desde su propia perspectiva, como también aconsejaba Reyes⁷) es lo que Anzaldúa llama *nepantla* y que define como el lugar en medio, en que ya no pertenecemos ni a uno ni a otro lado y estamos tratando de componer una identidad nueva de cara al pasado y al futuro. *Nepantla* es para ella una manera de leer el mundo.

Nepantla is a way of reading the world. You see behind the veil and you see these scraps. Also it is a way of creating knowledge and writing a philosophy, a system that explains the world. Nepantla is a stage that women and men, and whoever is willing to change into a new person and further grow and develop, go through. (1999: 237)

Esa manera de leer el mundo es también una manera de leer (y escribir) la palabra y la identidad. Escribir en *spanGLISH* y reescribir las figuras míticas de Malintzin, la Virgen de Guadalupe y Coatlicue, es una decisión tanto estética como política. Como escritora postcolonial Anzaldúa se pregunta:

How does an internal postcolonial writer rewrite the dominant ideology from within to produce a different conocimiento of different versions of reality? (2000: 273)

En su cuento “La muerte y la brújula” Borges parece responder a estas preguntas y a otras que se hace Anzaldúa tales como:

⁷ En su ensayo “El valor de la literatura hispanoamericana” del libro *Última Tule*, Reyes invita a los escritores latinoamericanos a participar activamente en la elaboración de su propia identidad, y advierte: “Al mundo no debemos mostrar canteras y sillares, sino a ser posible edificios ya construídos. De lo contrario tendremos que resignarnos a ser mal entendidos; o a que los extraños nos hagan el edificio conforme a perspectivas desviadas...” (1942: 209-210).

Who has the voice? Who says these are the rules? Who makes the law? And if you are not part of making the laws, the rules and the theories, what part do you play? How is that other system placed in your mind? (2000: 264)⁸

Borges ilustra posibles respuestas –en clave de cuento– en “La muerte y la brújula” en el que un marginal (del sur) reescribe el código con el que el detective está interpretando sus acciones, y termina imponiendo su lógica sobre la del otro que intentaba definirlo y atrapararlo.

En mi lectura de “La muerte y la brújula”, presentada en más detalle en mi libro *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*, propongo que Borges ilustra en ese cuento las varias actitudes que un escritor puede tomar ante los legados recibidos y señala la importancia crucial de autodefinirse, y de crear sentido a partir de la propia experiencia, pues si no, lo harán otros por uno.

El problema que enfrentaba Borges y muchos escritores latinoamericanos en las primeras décadas del siglo XX era que Europa esperaba de Latinoamérica una literatura regionalista identificada por su color local, lo que nos hubiera mantenido para siempre en un rol asignado por otros. Lo que Borges comprende y articula desde su propia experiencia, es que para él y para muchos otros esa era una visión foránea, y escribir de esa manera hubiera sido ajustarse a los estereotipos que le asignaban otros. Por eso, para ser fiel a su propia experiencia, Borges escoge escribir “desde” y no “sobre” la condición latinoamericana.

Es decir, no escribir solamente sobre los estereotipos regionalistas, que era lo que se esperaba de Latinoamérica en las décadas de los veinte y los treinta –con el gran apogeo de novelas como *Don Segundo Sombra* y *Doña Bárbara* sobre la vida en las pampas de Argentina y los llanos de Venezuela– sino sobre la condición en sí de mestizaje cultural. O sea, sobre el haber recibido varios legados (el europeo, el indígena y el criollo) y sobre el manejo irreverente de esos legados para establecer la voz de un nuevo sujeto enunciador.

Así lo entiende Borges cuando, sin renunciar al legado de la literatura occidental, lo usa como oportunidad hermenéutica, como punto de partida para establecer nuevos significados a partir de la propia experiencia. Un ejemplo de ese manejo irreverente es su cuento “La muerte y la brújula” en el que subvierte totalmente la lógica del género policial y de detectives, legado de estadounidenses y británicos.

Veamos cómo en este cuento Borges responde dialécticamente a los modelos de la cultura hegemónica, estableciendo su propio código.

“La muerte y la brújula” es un claro ejercicio de pensamiento alegórico en que Borges hace una intervención radical para examinar los principios de autorización de un procedimiento determinado, el de la lógica del género policial, que es a la vez sinónimo de la lógica margen-centro que regía las relaciones de la literatura latinoamericana con

⁸ La dimensión feminista, lesbiana y de activismo espiritual, fundamental en la obra de Anzaldúa (y presente en una posible lectura de estas preguntas), queda, por fuerza, fuera de los límites de este artículo en el que me concentro en la dimensión postcolonial de la obra de Borges y Anzaldúa, y en la irreverencia con la que enuncian su identidad (desde el margen) ante discursos dominantes.

respecto al canon europeo-norteamericano. Borges reescribe esa lógica dentro de la trama del cuento y en el acto mismo de su escritura, reemplazando la lógica tradicional, que parecía inevitable, por otra creada por un sujeto marginal que reclama y ejerce el pleno derecho a su autorepresentación. En “La muerte y la brújula” el marginal se convierte de objeto de estudio del detective, en *locus* de enunciación. En términos de Mariaca Iturri se podría decir que el marginal del cuento de Borges es capaz de “asumir al colonizador hasta ser su contemporáneo” (1993: 35).

De esta manera Borges muestra el texto –y, simbólicamente, la identidad– como signo en continua construcción. El texto abre un modelo narrativo cerrado de antemano y, a la vez, decodifica el estatuto probatorio y finalista de la cultura, pues esta operación lógica de “reducción al absurdo” lleva a la pérdida de los referentes y de su certidumbre. Es, como bien dice Julio Ortega al referirse a la obra de Borges, “actividad lúdica y lúcida que emplea los mismos métodos, modelos y esquemas del rigor analítico de esas disciplinas para transmutar en escritura ficticia su noción de fe o de verdad” (1981: 31). Estos mecanismos de la escritura de Borges, son una invitación suya a que sus lectores se den cuenta de los artificios en las maneras que nombran esto y aquello, y reconozcan la necesidad de su participación para la construcción del significado.

Con este enfoque, propongo que en “La muerte y la brújula” Borges reflexiona sobre lo que potencialmente puede ser *fatal* en el proceso de *orientarse* para definir la lógica con la que creamos nuestra propia identidad.

Enfrentando presiones de dentro y fuera del país acerca de cómo y sobre qué debería escribir, Borges se pregunta: ¿quién ha de determinar esa lógica? ¿Nosotros o los otros? Este es el tema central de “El escritor argentino y la tradición”, el único ensayo de Borges en el que hace una referencia directa a un cuento suyo, a “La muerte y la brújula” justamente. Creo que esto nos autoriza a leer ese cuento en clave identitaria.

Como Anzaldúa, Borges comprende que estar (o quedarse) al margen implica una doble aceptación: de lo que el otro dice de nosotros, y de que nosotros mismos internalicemos el rol que el otro nos asigna. Ambos escritores se preguntan, tanto en el caso de los chicanos como de los escritores latinoamericanos por el rol del escritor como receptor y productor de cultura y comprenden que la identidad es en cierta forma una lectura del mundo, y una escritura también. Dice Anzaldúa:

I don't want to be a production of somebody's else legal, political, or aesthetic text...
I'd like to think that my cultural productions – reading, writing, speaking, dreaming
– are acts of resistance to that production... (2000: 273)

De manera similar, Borges reflexiona acerca de lo limitante que sería para los escritores latinoamericanos verse a sí mismos teniendo que producir lo que se espera de ellos. La alternativa es subvertir el rol y enunciar la propia voz. Y en su cuento “La muerte y la brújula” ilustra, a través de un protagonista desdoblado, estas dos alternativas del escritor latinoamericano. O, al menos, esa es mi lectura de este cuento. Estas son las razones que propongo.

La idea de que, en una de las muchas lecturas que sugiere este texto, el protagonista y antagonista pueden ser dos aspectos de una misma persona, se basa en que ambos

comparten ciertas características⁹. Scharlach, el marginal del sur, y Lönnrot, el detective, comparten bastante más que la rojedad en sus nombres. Ambos tienen algo de tahúres y de detectives. Ambos crean un sistema interpretativo equivalente a escribir a partir de una lectura. Lönnrot lee los hechos que se van presentando y los interpreta a partir de la cábala; Scharlach lee al principio acerca de lo que Lönnrot está leyendo, y decide escribir a partir de su pasión de venganza y usar el código del otro para fracturar esa lógica, introduciendo discontinuidades y armando un simulacro para atrapar al detective. El contraste entre la fe ciega de Lönnrot en un sistema de interpretación que le es ajeno y la independencia de Scharlach para crear algo nuevo a partir de su lectura, alude a dos actitudes distintas de los escritores latinoamericanos ante discursos dominantes. Por inducción analógica, el destino de los protagonistas del cuento, resultado de sus actitudes de lectura, preconiza los beneficios de la irreverencia en el manejo del legado europeo-norteamericano, como pide “la inteligencia americana” de Reyes y de Borges.

Scharlach, el marginal, subvierte la lógica que parecía inmutable, convierte el margen en centro de significados y establece su propia voz. En cambio, su otra cara, Lönnrot, el detective, sigue ciegamente los mandatos de una lógica de hierro (olvidándose de que él mismo la está construyendo y que podría, por ende, ser más fluida). Esa lógica se basa en razones de un código que le es ajeno, pero que le parece inevitable. Lönnrot no sigue su norte magnético, no obedece a sus corazonadas e intuiciones¹⁰, ni adapta su lógica de acuerdo a ellas. Ese seguimiento ciego de un norte ajeno, o de una brújula ajena, le será fatal.

En mi lectura de este cuento, Borges presenta en el protagonista-antagonista dos caras del escritor latinoamericano, dos actitudes posibles en el momento de leer y escribir la identidad. Y nos invita a preguntarnos sobre ¿qué brújula seguir?, ¿la que establece parámetros ajenos y una geometría arbitraria?, ¿o la de animarse a orientarse según el propio norte magnético, a establecer la propia lógica, la propia brújula?, en el proceso de producir sentido en esos espacios nepantlescos en que ya no se es de aquí ni de allá, en esos espacios liminales entremedios que son a la vez un poco angustiantes y muy fructíferos en la autodefinición de la identidad.

En el momento de determinar brújulas propias, la escritura de Borges fue de gran utilidad a los jóvenes escritores del “boom” que estaban en busca de una nueva dimensión en su escritura. Dice Fuentes en *La nueva novela hispanoamericana*:

⁹ Otros críticos han notado esta doble naturaleza, mi contribución es ver en este protagonista-antagonista una imagen del escritor latinoamericano y de la irreverencia del escritor periférico. Sobre una bibliografía básica de críticos que han comentado este cuento cf. Shaw 1990 y Foster 1984.

¹⁰ Esa manera de conocer a través de la pasión, nos remite al *connatus* o impulso de persistencia en el ser de Spinoza, y a su *amor intelectualis*. Dice Borges en diálogo con Ferrari sobre Spinoza: “...la inteligencia sin la emoción no puede hacer nada, y sin emoción previa no hay ninguna razón para que se ejecute una obra estética” (1987: 57). Por su parte Anzaldúa dice: “What I am trying to convey to you about postcoloniality I am trying to do it through story. You can theorize through fiction and through poetry: it’s just harder. It is an unconscious kind of process. Instead of coming in through the head with the intellectual concept, you come in through the backdoor with the feeling, the emotion, the experience. But if you start reflecting on that experience you can come back to the theory... the borders are permeable” (2000: 264).

Borges confunde todos los géneros, rescata todas las tradiciones, mata todos los malos hábitos, crea un nuevo orden de exigencia y rigor sobre el cual pueden levantarse la ironía, el humor y el juego, sí, pero también una profunda revolución que equipara la libertad con la imaginación, y con ambas constituye un nuevo lenguaje latinoamericano, que por puro contraste revela la mentira, la sumisión y la falsedad de lo que tradicionalmente pasaba por lenguaje entre nosotros. (1969: 26)

Fuentes se refiere aquí a la mentira y sumisión que implicaba haber aceptado la perspectiva foránea de ver a Latinoamérica en términos de los estereotipos que de ella tenían los discursos hegemónicos, y de haber entronizado esa perspectiva como la única válida para los escritores latinoamericanos, limitándose a tratar los temas que se esperaban de ella. Por eso, insiste Fuentes, la obra de Borges “nos saca de nuestras casillas” (de los estereotipos en que habían estado encasillados hasta entonces) y “nos constituye” (26)¹¹. La carencia de un lenguaje apropiado era una preocupación central para los escritores latinoamericanos. Borges fue para ellos un mentor y un ejemplo de lo que se podía expresar con humor, con precisión y con profundidad en el idioma común que tenían¹².

Lo mismo hace Anzaldúa no sólo para las escritoras chicanas, para las feministas de color, para las lesbianas y las activistas espirituales, sino para muchos de nosotros al hacernos replantear las complejas realidades en que vivimos. Anzaldúa actualiza la invitación de Borges a que escribamos desde la propia experiencia. Como dice Anzaldúa, al animarse a escribir de temas y maneras no aceptadas hasta entonces,

I will no longer be made to feel ashamed of existing. I will have my voice. Indian, Spanish, white. I will have my serpents tongue, my woman voice, my sexual voice, my poet voice. I will overcome the tradition of silence. (1999: 81)

My use of both languages, my code switching, is my way to resist being made into something else.... This resistance is part of the anticolonial struggle against both the Spanish colonizers and the white colonizers.... I wasn't the first person to code – switch or incorporate Nahuatl, but I think I was the first one to write theory, como en *Borderlands*. Chicanas are using a language that is true to our experience, that is true to the places where we grew up – New Mexico, Arizona, Texas the Midwest. To me is a political choice, as well as an aesthetic choice. (2000: 248)

Su obra nos muestra que, aunque sea difícil, lo más fructífero es escribir desde la pasión y desde la propia experiencia para lograr componer la identidad y formar comunidades discursivas con otros que nos permitan superar fronteras culturales. Hacia el final

¹¹ En Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: *La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano* (Barili 1999) exploro cómo estos dos pilares de la literatura latinoamericana contribuyen a modificar los esquemas perceptivos, las técnicas y el lenguaje (que fijaban de antemano la manera en que se reconocían los escritores latinoamericanos) y llaman la atención a la necesidad de una mirada más alerta sobre la construcción de la identidad propia.

¹² Como señala Angel Rama en *La novela en América Latina*, “el diálogo más auténticamente profundo es el que entabla con otro novelista de su propia tierra o comarca” (1986: 56).

de su vida, Anzaldúa coedita con AnaLouise Keating, *this bridge we call home, radical visions for transformation*, una antología de ensayos de hombres y mujeres “de color” y “blancos” con una nueva visión feminista para el siglo XXI, a partir de reformular las categorías existentes y entablar nuevos diálogos. En el ensayo “now let us shift... the path of conocimiento... inner work, public acts”, que escribió para esa antología (publicada en el 2002, dos años antes de su muerte), Anzaldúa nos invita a participar activamente en ese cambio y a servir de inspiración a otros en la compleja formación de la identidad propia y la de nuestras comunidades, en ese ir y venir en el que afirmamos la diferencia y establecemos la propia voz, necesaria para poder entonces participar en un verdadero diálogo multicultural. Dice Anzaldúa en la introducción a la antología:

Twenty-one years ago we struggled with the recognition of difference within the context of commonality. Today we grapple with the recognition of commonality within the context of difference. While *This Bridge Called My Back* displaced whiteness, this bridge we call home carries this displacement further. It questions the terms white and women of color by showing that whiteness may not be applied to all whites, as some possess women-of-color consciousness, just as some women of color bear white consciousness. This book intends to change notions of identity, viewing it as part of a more complex system covering a larger terrain... (2002: 2)

Haciéndome eco de su invitación al diálogo, he intentado hacer otro tanto.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANZALDÚA, Gloria E. (1999) *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. San Francisco, Aunt Lute Books.
- (2000) *Interviews/Entrevistas*. AnaLouise Keating (ed.). New York, Routledge.
- (2002) “now let us shift...the path of conocimiento... inner work, public acts”. En: Gloria E. Anzaldúa & AnaLouise Keating (eds.) *this bridge we call home, radical visions for transformation*. New York, Routledge: 540-578.
- ANZALDÚA, Gloria & MORAGA, Chirrie, ed. (1981) *This Bridge Called My Back. Writings by Radical Women of Color*. New York, Kitchen Table. Women of Color Press.
- ANZALDÚA, Gloria E. & KEATING, AnaLouise, eds. (2002) *this bridge we call home, radical visions for transformation*. New York, Routledge.
- BARILI, Amelia (1999) *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: la cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*. Prólogo de Elena Poniatowska. México, Fondo de Cultura Económica.
- (2008) “Borges, Reyes y las encrucijadas del latinoamericanismo”. En: Juan Pablo Dabove (ed.) *Borges, políticas de la literatura*. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: 175-189
- BORGES, Jorge Luis (1974) *Obras Completas*. Buenos Aires, Emecé.

- (1979) "El cuento policial". En: *Borges oral*. Buenos Aires, Emecé: 65-80.
- (1987) *Jorge Luis Borges y Osvaldo Ferrari. Diálogos últimos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- CORNEJO POLAR, Antonio (1982) "El indigenismo y las literaturas heterogéneas, su doble estatuto sociocultural". En: *Sobre literatura y crítica literaria latinoamericanas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela: 67-85.
- FOSTER, David William (1984) *Jorge Luis Borges. An Annotated Primary and Secondary Bibliography*. New York, Garland.
- FUENTES, Carlos (1969) *La nueva novela hispanoamericana*. México, Joaquín Mortiz.
- KEATING, AnaLouise (2005) "Shifting Perspectives, Spiritual Activism, Social Transformation, and the Politics of the Spirit". En: AnaLouise Keating (ed.) *Entre mundos/ Among Worlds: New Perspectives on Gloria E. Anzaldúa*. New York, Palgrave Macmillan: 241-254.
- (2006) "From Borderlands and New Mestizas to Nepantlas and Nepantleras. Anzaldúan Theories for Social Change". *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*. IV: 5-16.
- MARIACA ITURRI, Guillermo (1993) *El poder de la palabra*. La Habana, Casa de las Américas.
- ORTEGA, Julio (1981) "Borges y la cultura hispanoamericana". En: *Asedio a Borges*. Madrid, Ultramar: 24-42.
- RAMA, Angel (1986) *La novela en América Latina*. México, Universidad Veracruzana.
- REYES, Alfonso (1942) *Última Tule*. México, Imprenta Universitaria.
- (1944) *El deslinde, prolegómenos a la teoría literaria*. México, El Colegio de México.
- SALDÍVAR HULL, Sonia (2000) *Feminism on the Border: Chicana Gender Politics and Literature*. Berkeley, University of California Press.
- SHAW, Donald L. (1990) *Jorge Luis Borges: Ficciones*. London, Routledge.
- VOLOSHINOV, Valentin N. (1973) *Marxism and the Philosophy of Language*. New York, Seminar Press.
- VYGOTSKY, Lev S. (1962) *Thought and Language*. Cambridge, MA, MIT Press.